

Revista de Filosofía, N° 34, 2000-1, pp. 45-54

## Controvertida vigencia de la retórica

### The Disputed Standing of Rhetoric

*María Eugenia Borsani*  
*Universidad Nacional de Comahue*  
*Neuquén - Argentina*

#### Resumen

La comunicación es el “signo” configurante de nuestro horizonte epocal, territorio en el que se libran significativas batallas verbales de nuestro fin de siglo, y opera de manera protagónica en tanto generadora de acuerdos o disensos. El elemento que contribuye para que esto así sea es, sin duda, la recuperación de la importancia del rol desempeñado por la retórica, otrora condenada y asociada ligeramente con la sofística. La filosofía hoy reconoce un remozado interés por la retórica. Me propongo en este trabajo mostrar que -en ciertos casos- del regreso de la retórica no se sigue, necesariamente, su rehabilitación. Así, procuraré distinguir entre retorno de la retórica y reivindicación de la retórica. Me detendré en esta última dimensión valiéndome de los aportes de Perelman, Kuhn y Gadamer. Retorno y rehabilitación en el marco de la indiscutida y controvertida vigencia de la retórica. Que la retórica hoy nos ocupe generando una genuina polémica filosófica no significa que ésta sea bienvenida; puede reconocerse la importancia de su tratamiento sin por ello implicar una reivindicación favorable a la dimensión retórica. En nuestros días, ¿ha desaparecido, se ha mantenido o se ha acentuado la polémica entre alcance condenatorio y convalidante de la retórica? Por rehabilitación entiendo el reconocimiento del alcance racional de la retórica que procura modificaciones a la luz de una exitosa argumentación persuasiva dirigida a un auditorio particular, al que se ha evaluado adecuadamente. Otros enfoques, si bien reconocen la incidencia de la retórica en las prácticas discursivas, establecen una férrea alianza entre retórica y espuria seducción discursiva, manteniendo así una vieja polémica, no zanjada aún, y que hoy vuelve a interesar.

**Palabras clave:** Retórica, hermenéutica, argumentación, persuasión.

#### Abstract

Communication is the configuring “sign” of our momentary horizon, a territory in which significant verbal end-of-the-century battles are waged and operate as protagonists in the generation of agreements and dissents. The element which con-

tributes to this being so is without doubt the recovered stellar role of rhetoric, which had been previously condemned and associated with sophistry. Philosophy today recognizes a renewed interest in rhetoric. In this paper we propose to demonstrate how in certain cases the return of rhetoric does not necessarily mean its rehabilitation. We will try to distinguish between the return and the revindication of rhetoric. We will focus on this last dimension taking into consideration the writings of Perelman, Khun and Gadamer. Return and rehabilitation are treated in the framework of this undiscussed and controversial resurgence of rhetoric. That rhetoric today occupies our interest by generating a genuine philosophical polemic does not mean that it is welcome; it is possible to recognize the importance of its use without implying a favorable revindication of the rhetorical dimension. In our days, has the polemic as to the condensation or convalidation of the use of rhetoric disappeared, continued or increased? By rehabilitation we understand the recognition of the rational achievements of rhetoric that produces modifications through successful persuasive argumentation directed towards a specific audience, which has been well evaluated. Other focuses, even when they recognize the incidence of rhetoric in persuasive discourse, establish a strong alliance between rhetoric and seductive spurious discourse, maintaining in this way the old polemic, still unresolved, and which today comes of interest anew.

**Key words:** Rhetoric, hermeneutics, argumentation, persuasion.

La comunicación -utilizando este término en un sentido lato- es el “signo” configurante de nuestro horizonte epocal, territorio en el que se libran significativas batallas verbales de nuestro fin de siglo, y opera de manera protagónica en tanto generador de acuerdos o disensos. El elemento que contribuye para que esto así sea es, sin duda, la recuperación de la importancia del rol desempeñado por la retórica, otrora condenada y asociada ligeramente con sofística. En la actualidad se reconoce un remozado interés por la retórica. Por siglos olvidada -y relegada su incumbencia al ámbito de las letras- ésta recobra una indudable vigencia. Resulta interesante mostrar que -en ciertos casos- del regreso de la retórica no se sigue, necesariamente, su rehabilitación. Así, procuraré distinguir entre retorno de la retórica y reivindicación de la retórica; me detendré en esta última dimensión valiéndome de los aportes de Perelman, Kuhn y Gadamer. Retorno y rehabilitación en el marco de la indiscutida vigencia de la retórica. Que la retórica hoy nos ocupe generando una genuina controversia filosófica no significa que ésta sea bienvenida; puede reconocerse la importancia de su tratamiento sin por ello implicar una reivindicación favorable a la dimensión retórica. ¿En nuestros días, ha desaparecido, se ha mantenido o acentuado la polémica entre alcance condenatorio y convalidante de la retórica? Por rehabilitación entiendo el reconocimiento del alcance racional de la retórica que procura modificaciones a la luz de una exitosa argumentación persuasiva dirigida a un auditorio particular, situado y con-

textuado al que se ha evaluado adecuadamente. Otros enfoques -si bien reconocen la incidencia de la retórica en las prácticas discursivas, establecen una férrea alianza entre retórica y espuria seducción discursiva, manteniendo así una vieja polémica, no zanjada aún y que hoy vuelve a interesar.

El actual interés por la retórica puede advertirse en estudios provenientes de muy diversos áreas temáticas. A modo de ejemplos -en los que no ahondaré- cabe señalar a Donald Mc. Closkey quien se ha ocupado de *La retórica de la economía*<sup>1</sup>, tal el título de su obra. Asimismo, en 1995, se publica bajo el título *Science, reason, and rhetoric*<sup>2</sup> los trabajos presentados en la Universidad de Pittsburgh en ocasión de la inauguración formal del programa en retórica de la ciencia, en el que aparecen estudios retóricos en el campo de la química, la física, y la biología, entre otros. En el ámbito de la historiografía puede también advertirse este acercamiento a análisis retóricos, como, por ejemplo, los llevados a cabo por parte de Hayden White<sup>3</sup>. El interés por la retórica alcanza también al discurso feminista<sup>4</sup>, publicitario, político, etc. Una mención especial merecen los estudios de historiadores y filósofos de la ciencia, quienes al abordar el “caso Galileo”, se valen de los aspectos retóricos de la obra del eximio hombre de ciencia y llevan a cabo rigurosos análisis dedicados a escrutar el alcance retórico de la prosa galileana. Algunos autores han realizado el hábil manejo de la ironía, la propaganda y la burla utilizadas como eficaces herramientas discursivas, y aplicadas en los *Diálogos entre los dos máximos sistemas del mundo*. Estoy recordando, a propósito de este caso, a Marcello Pera en *Scienza e Retorica*<sup>5</sup>; a Paul Feyerabend en *Contra el Método*<sup>6</sup>; a George Myerson en *Rhetoric, reason and society*<sup>7</sup>, a M.A. Finocchiaro en *Galileo and the art of reasoning*<sup>8</sup>. Finocchiaro reconoce la indudable importancia de la retórica en el discurso de la ciencia, pero, podría decirse que se inclina hacia una asociación entre retórica y

- 1 Cfr. Mc CLOSKEY, D.; *La retórica de la economía*, Madrid, Alianza, 1990.
- 2 Cfr. KRIPS, H., McGUIRE, J.E. and MELIA, T.; *Science, Reason and Rhetoric*. University of Pittsburgh Press, 1995.
- 3 Cfr. WHITE, H.; *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, F.C.E.; y del mismo autor *Tropics of discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, 1978.
- 4 Cfr. HILARY, Rose, “ Rhetoric, feminism and scientific knowledge” en Robert, J. y Good J. M. M. (eds.); *The recovery of rhetoric in the human sciences*, Bristol Classical Press, Bristol, 1993.
- 5 Cfr. PERA, M.; *Scienza e Retorica*, Gius, Laterza e Figli, Latina, 1991.
- 6 Cfr. FEYERABEND, P.K.; *Contra el Método*, Ariel, Barcelona, 1987.
- 7 Cfr. MYERSON, G. *Rhetoric, reason and society*. London, Sage Publications, London, 1994. Pp. 131-152.
- 8 Cfr. FINOCCHIARO, M.A., *Galileo and the art of reasoning*, D. Reidel Publishing Company, Holland, 1980. Parte III.

discurso de sospecha. En relación a su análisis de los *Diálogos*, Finocchiaro se detiene a examinar el modo de maniobra verbal que Galileo ejecuta para hacer decir a su oponente aquello que él desea escuchar, tendiéndole tretas discursivas, trampas dialógicas, en pos de su propio interés. Tal manejo del discurso parece asemejarse al trabajo metodológico socrático, pero reñidas las genuinas intenciones socráticas en relación al ejercicio argumentativo provocativo y burlón de Galileo. Cabe también mencionar a M. Biagioli en su escrito “La antropología de la inconmensurabilidad”, donde analiza el cese del diálogo entre Galileo y los aristotélicos toscanos, analizando tal interrupción en términos de una “estrategia retórica de no comunicabilidad” ejercida por parte de Galileo hacia sus adversarios. Según Biagioli tal cese en el diálogo se ejerce de modo intencional como un recurso retórico.

Pero no es mi interés ceñirme a la dimensión retórica de los escritos de Galileo Galilei; sólo la señalo como un caso representativo de la vigencia de la retórica, que importa en al menos dos sentidos: 1) sumar una más a las no pocas imágenes fragmentarias de Galileo, a saber, el Galileo de la retórica, perspectiva de análisis que era poco frecuente en las orientaciones más clásicas; 2) vale para la distinción que me ocupa, ya que no todos los enfoques acerca de la retórica conllevan una reivindicación de ésta, sino que en algunos casos se reedita una vieja polémica acerca del alcance condenatorio de la retórica.

A veces y muy de prisa, al hablar de retórica se la enlaza al escenario hermenéutico, como si su reaparición sólo fuera patrimonio de esta tradición, y por lo visto, valiéndonos de las obras citadas, tal enlace parece no del todo apropiado. También, desde el marco hermenéutico se asocia, generalmente, retórica a rehabilitación. Sin embargo, a la luz del caso que pasaremos a analizar, aparecen dispares valuaciones de la retórica. En sentido crítico, en la entrada correspondiente a “retórica”, del *Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica*<sup>9</sup>, publicado recientemente, se presenta una ponderación sobre la retórica cercana a manipulación. Allí se expresa, respecto a retórica, que se trata de “la anulación (...) de la aptitud interpretativa del oyente, de quien se pretende una reacción determinada”<sup>10</sup>. La retórica está orientada “hacia la reducción o eliminación de la hermenéutica”<sup>11</sup>. Se enfatiza, así, una visión despectiva de la retórica, generada desde un horizonte hermenéutico en donde la retórica queda ligada a “malas artes discursivas”, encubrimiento y manipulación que cercena la posibilidad de un genuino ejercicio hermenéutico.

9 Cfr. ORTÍZ-OSÉS, A. y LANCEROS, P. (directores) *Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1997. (en adelante *DH*)

10 RODRÍGUEZ, J.J., “Retórica” en *DH*. Pp. 719.

11 *Op. cit.*, p. 721.

Lo cierto es la vigencia de los debates en torno a la retórica a partir de los años '60 a esta parte. El panorama filosófico de la década de los sesenta no puede sino reconocer el impacto fortísimo que produjo la obra de Gadamer *Verdad y método*<sup>12</sup>, como tampoco puede evitarse -en igual momento- la repercusión que produjo la aparición de *La estructura de las revoluciones científicas*<sup>13</sup> de T. Kuhn. Estos dos pensadores -seguramente otros también- pueden ser considerados como precursores respecto a colaborar en reinstalar la retórica como tema de disputa filosófica. Pero dicho así no se alcanza a precisar en qué radica la importancia de esta vigencia. Pregunto: qué implica tal presencia? ¿Se tratará de recuperar su alcance ético, es decir, persuadir del bien, tal como se indica en la *Retórica*<sup>14</sup> de Aristóteles? ¿Se tratará de enfatizar su alcance estético, la palabra expresada con la mejor cosmética, y así emparentarnos con las letras? ¿Se tratará de realzar su función educativa -recordemos a humanistas como P. Melanchton<sup>15</sup> y G. Vico<sup>16</sup>- ¿Su importancia radicará en las implicancias epistemológicas, a saber, dónde alojar esta disciplina en las convencionales clasificaciones del saber, dónde enrolar un "saber fronterizo" denostado por la academia?

Considero que estos interrogantes permiten la apertura a un abanico de cuestiones que es imposible abordar plenamente en esta instancia, se trata de un espectro demasiado amplio y complejo para ser presentado en una apretada síntesis.

Pero sí hay una cuestión dicha al pasar y es a la que me dedicaré en adelante. Tiene que ver con la dimensión racional, que contribuye a distinguir entre retorno y reivindicación. Y entonces sí y ahora H.G. Gadamer, T. Kuhn -ya mencionados- y, en primer término, los insoslayables aportes de Ch. Perelman, toda vez que se quiera hablar de la retórica en nuestros días.

12 Cfr. GADAMER, H.G.; *Verdad y Método I*, editorial Sígueme, Salamanca, 1977.

13 Cfr. KUHN, T.; *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, F.C.E., México D.F., 1985.

14 Cfr. ARISTÓTELES, *Retórica*, Instituto de Estudios Políticos (Traducción, prólogo y notas por Antonio Tovar), Madrid, 1971.

15 MELANCHTHON, Philip. (1497-1560), humanista comprometido con la reforma luterana. Figura de importancia en las controversias teológicas renacentistas; autor -entre otras obras- de *De Rhetorica*, en 1519, y que apareció nuevamente publicada en 1531 bajo el nombre *Elementorum rhetorices libri duo*. Melanchton recupera la dimensión didáctica y pedagógica de la retórica, no sólo su alcance estilístico, esto es como arte del decir bien, con elegancia y elocuencia. Melanchton sostiene que: "Nadie es capaz de comprender espiritualmente los largos razonamientos y las disputas complejas si no se ayuda de una especie de arte que le facilite el ordenamiento y la articulación de sus partes, así como la intención de los oradores, y le enseñe un método para interpretar y aclarar lo oscuro". MELANCHTHON, P. en *Opera XIII*, 471s. citado por Gadamer, H.G. en *Vy M II*, p. 272.

16 El rol educativo que la retórica desempeña será también destacado más adelante por Giambattista Vico en *De ratione studiorum*.

Chaim Perelman publica en el año 1958 su *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*<sup>17</sup>. obra precedida por *Lógica y retórica del '52*. El *Tratado...* en los últimos años ha sido rescatado y en tal rescate la hermenéutica ha tenido mucho que ver. Perelman contribuye a desmontar los prejuicios y reparos esgrimidos contra las argumentaciones retóricas. Distingue entre demostración y argumentación. La demostración es ese resquicio en donde, dada la ausencia de controversia, la persuasión no opera. El campo de la retórica es el que “escapa a la certeza del cálculo”<sup>18</sup>. Sus esfuerzos están dirigidos a mostrar que las argumentaciones retóricas -resistidas desde la lógica propia de la cientificidad- hacen al conocimiento de un modo general. A la vez que, paulatinamente, se va abandonando el protagonismo de la remanida dicotomía explicación - comprensión propiciando un tenue acercamiento entre modelos antagónicos de racionalidad, la retórica va ganando terreno y en este sentido, Perelman es un destacado pionero de tal emprendimiento. Veamos algunos de los aspectos más relevantes de su “nueva retórica”. Perelman cuestiona el modelo hegemónico de racionalidad de cuño cientista y en este sentido considero importante destacar el alcance de este enfoque en tanto postura de ruptura (a propósito, no olvidemos la fuerte formación en lógica recibida por Perelman en sus años de trabajo cerca a Frege). No se trata de la convalidación de la retórica que restringe sus indagaciones a una clasificatoria de técnicas discursivas sino que reivindica la argumentación que nada sabe de verdades necesarias, de demostraciones empíricas, ni de deducciones lógicas, y que se ocupa de la racionalidad operante en el dominio de la verosimilitud, la plausibilidad y la probabilidad. Se trata de una ampliación del ámbito de la razón, espacio diseñado y recortado desde un estricto modelo de legitimación del conocimiento científico. Perelman da cuenta de la incompletud de tal modelo cuando se lo intenta transponer ilegítimamente a otros dominios -recordemos que sus primeras publicaciones sobre retórica estuvieron dedicados al ámbito jurídico-<sup>19</sup>. En este sentido sí puede afirmarse que los decisivos aportes de Perelman contribuyeron a una reivindicación de la retórica, y no a una mera actualización de una antigua controversia. Perelman reinstala los debates sobre retórica en el horizonte filosófico, pero deja un espacio ajeno al alcance de la retórica: el de las demostraciones. Estas caen bajo el campo de la ciencia y las argumentaciones -no pasibles de formalización y comprobación- caen en el terreno retórico, esto es, discurso situado del que se espera eficacia, donde la palabra actúa en aras de orientar acciones. Al respecto, una reflexión en relación al compromiso que implica el asentimiento del auditorio al que se dirigen las argumentaciones retóricas con su propósito de persuadir racionalmente. Tal persuasión nada de seducción engañosa

17 Cfr. PERELMAN, Ch. y OLBRECHTS TYTECA, L.; *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989. (en adelante *T de la A*)

18 PERELMAN, Ch. *T. de la A.*, p. 31.

19 El escrito se titula *De la Justicia* y se publica en el año 1945.

contiene, ni de práctica desleal que intenta provocar una adhesión irreflexiva por parte de sus destinatarios. Por el contrario, dirimir entre distintas argumentaciones y adherir *es un acto de responsabilidad y racionalidad*<sup>20</sup>. Es el ejercicio de una libertad que delibera y opta, aún cuando (¿por qué no?) acepte que en tal adhesión operaron variables emocionales. La retórica se instala así en un espacio medianero entre el fanatismo dogmático y el recelo escepticista. Cito a Perelman:

...quien se identifique con las conclusiones de una argumentación lo hace mediante un acto que lo compromete y del que es responsable. El fanático acepta este compromiso, pero como alguien que se apoya en una verdad absoluta e irrefragable; el escéptico rechaza este compromiso, con el pretexto de que no le parece que pueda llegar a ser definitivo. Se niega a adherirse porque se hace de la adhesión una idea que se asemeja a la del fanático: tanto uno como otro desconocen que la argumentación trata de alcanzar una de entre las alternativas posibles; proponiendo y justificando su jerarquía, la argumentación pretende racionalizar una decisión. El fanatismo y el escepticismo niegan que la argumentación desempeñe este papel en nuestras decisiones. (...) ambos tienden a dejar el campo libre a la violencia...<sup>21</sup>.

Convengamos que se trata de violencia discursiva, claro está. Esto recuerda las primeras palabras de este escrito cuando me refería a las significativas batallas verbales que se libran en el campo de la comunicación.

Desde la hermenéutica de H.G. Gadamer se avala la naturaleza invasiva de la retórica, ya que todo lo impregna y está presente allí en donde de lo que se trata es de llevar a cabo prácticas discursivas.

Por lo que “hay que devolver al concepto de retórica su verdadero alcance. Abarca cualquier forma de comunicación basada en la capacidad de hablar y que da cohesión a la sociedad humana”<sup>22</sup>.

Gadamer aborda la problemática retórica, distanciándose de las posturas que la asocian a una argucia discursiva y subraya el engarce entre la dimensión retórica y hermenéutica de la lingüística humana. Según el autor “la ubicuidad de la retórica es ilimitada”. La palabra cobra credibilidad y eficacia en toda práctica discursiva justamente en virtud del componente retórico que hace posible la comunicación humana propiciando un entendimiento y un consenso, siempre abierto. Preocupa particularmente a Gadamer, respecto a la restitución de la retórica -empresa en la que acompaña a Perelman- cuál es el territorio disciplinar que es adecuado con-

20 La cursiva es mía.

21 PERELMAN, Ch.; *T. de la A.*, p. 116.

22 GADAMER, H.G. *Verdad y Método II*, editorial Sígueme, Salamanca, 1992, p. 310 (en adelante *VyM II*).

cederle a esta “facultad, arte, disciplina, ciencia o protociencia” de lo residual y marginado por la ciencia, en virtud de su imprecisión.

Gadamer se pregunta:

¿Dónde insertar la reflexión teórica sobre la comprensión sino en la retórica, que es desde la más antigua tradición el único abogado de un concepto de verdad que defiende lo probable, el *eikos* (*verosimile*) y lo evidente a la razón común contra las pretensiones de demostración y certeza de la ciencia? Convencer y persuadir sin posibilidades de demostración es la meta y la pauta de la comprensión no menos que la retórica y la oratoria...<sup>23</sup>.

Desde la mirada gadameriana la retórica es el fuero natural de la hermenéutica, no interesan los argumentos lógicamente concluyentes sino la fuerza persuasiva de los argumentos en pos de acuerdos racionales. Pero Gadamer radicaliza el enfoque de Perelman. La naturaleza de la retórica impregna toda emisión con vías al entendimiento con los otros, constituyéndose en la función primordial y fundante de toda relación humana. Esta afirmación, muy radical por cierto, invita a revisar aquellos ámbitos que consideraron estar ajenos al concurso de la retórica. Así el discurso de la ciencia también se ve permeado por la incidencia de la omnipresencia retórica. Claro que esto es resistido por el cientismo de la década del '60. En Gadamer aparece con claridad la recuperación de la retórica en donde la persuasión juega un rol protagónico para la problemática de la comprensión, según su mirada hermenéutica. Tal protagonismo es extensivo al ámbito de las ciencias en su totalidad. La comunidad científica esta persuadida en relación a la fuerza incontrovertible de la prueba y el cálculo. Así, el prestigio de la objetividad, la precisión y demás, es tal en virtud de un acuerdo, una adhesión por parte de los integrantes de la comunidad científica, a la luz de las convenciones y paradigmas vigentes que avalan y refuerzan tal adhesión. En general la reivindicación de la retórica operada desde la escena hermenéutica se asocia a la impugnación de la tradición racionalista moderna en la cual la concepción de la filosofía deviene Teoría y Metodología de la Ciencia. Conviene recordar a Richard Rorty<sup>24</sup> quien, entre otros, mucho ha colaborado al respecto celebrando y reivindicando el abandono de la filosofía centralizada en la epistemología. Según los defensores de la retórica, la naturaleza del lenguaje persuasivo no debe confundirse con distorsión o malabar de la palabra. La adhesión, en tanto fin perseguido por la argumentación retórica, es concebida como momento final en el que el auditorio adhiere aprobando, acordando con las tesis presentadas y como tal importa un acto de deliberación racional. Todo proceso ar-

23 GADAMER, H.G.; *Vy M II*. p. 229.

24 La impugnación que Richard Rorty formula con respecto al criterio de la filosofía como epistemología, véasela en RORTY, R.; *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1983.

gumentativo es una invitación al debate y la controversia, por lo que sería ajeno a su propia esencia confundirlo con imposición y ausencia de discusión. Como tal, la retórica es adhesión deliberada. La retórica sólo intenta persuadir acerca del mejor argumento en pos del descarte del peor argumento. Mejor en relación a solidez como así también hace referencia a lo más cercano al bien, le cabe al *rétor*, decir bien el bien y es ajeno a la naturaleza de la retórica persuadir en sentido contrario.

La persuasión, constitutiva de todo acto comunicativo, también ocupa un papel relevante en la obra de Kuhn. Éste sostiene que no son sólo cuestiones de la lógica ni de la más estricta racionalidad científica, la convicción que pesa al momento de adoptar un nuevo paradigma. Son cuestiones relativas a la persuasión, cuestiones, entonces, de índole retórica. En *La Estructura de las Revoluciones Científicas*<sup>25</sup> Kuhn expresa:

Para descubrir cómo se llevan a cabo las revoluciones científicas, tendremos por consiguiente que examinar no sólo el efecto de la naturaleza y la lógica, sino también las técnicas de argumentación persuasiva, efectivas dentro de los grupos muy especiales que constituyen la comunidad de científicos<sup>26</sup>.

Es interesante asimismo la familiaridad entre la distinción que establece Kuhn entre persuasión e internalización de un nuevo paradigma y la distinción entre persuasión y convicción que plantea Perelman. La persuasión interviene en el plano de la acción, de la dimensión pragmática. La convicción o internalización refiere al plano de lo intelectual. Aún cuando en la jerga tanto cotidiana como académica se disipa esta diferencia, resulta útil introducirla en el caso de cambio de paradigma. Tal lo señala Kuhn, un científico, ante una innovación avala la bondad de una nueva teoría empujado por muchas variables que lo inducen en tal sentido. Pero puede, no obstante, admitir que no se inclina a una conversión absoluta, aún cuando se ha incorporado, tal vez no de buena gana, a actuar conforme al nuevo criterio. Es claro el ejemplo de Kuhn:

[quien ha encontrado]... por primera vez, digamos, la relatividad o la mecánica cuántica, siendo ya de mediana edad, se encuentra totalmente persuadido de la nueva opinión, pero, sin embargo, incapaz de internalizarla y de sentirse a gusto en el mundo al que ayuda a dar forma. (...) No obstante puede valerse de la nueva teoría, pero lo hará así como un extranjero que se hallara en un medio ajeno...<sup>27</sup>.

Esto es, se encuentra con “*buenas razones*”<sup>28</sup> para trabajar con la nueva concepción, pero carece de la posibilidad de explicitar tal opción valiéndose de los ru-

25 Cfr. KUHN, T. *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1971. En adelante *ERC*.

26 KUHN, T.; *ERC*, p. 152 y 153.

27 KUHN, T.; *ERC*, Posdata: 1969, p. 311.

dimentos de la demostración lógica y empírica. Esas “*buenas razones*” nos remiten al ámbito de la persuasión. Pero no se sigue de la incorporación de la persuasión (como variable digna a tener en cuenta) un enlace con aspectos ligados a lo irracional sin más, y Kuhn explícitamente rechaza tal imputación. Manifiesta Kuhn:

Para comprender por qué se desarrolla la ciencia tal como lo hace, no es necesario desentrañar los detalles de biografía y personalidad que llevan a cada individuo a una elección particular, aunque esto ejerza una notable fascinación. Lo que debe comprenderse, en cambio, es el modo en que un conjunto particular de valores compartidos interactúa con las experiencias particulares que comparte toda una comunidad de especialistas para determinar que la mayoría de los miembros del grupo a fin de cuentas encuentren decisivo un conjunto de argumentos por encima de otro. Tal proceso es la persuasión...<sup>29</sup>

Para finalizar, podría decirse que en determinados terrenos la controversia se mantiene. Retórica: ¿condena o absolución? ¿Olvido o rescate? A la luz del recorrido inicial la vigencia de la retórica alcanza a disímiles campos disciplinares, como disímiles son también los enfoques resultantes de estos análisis. Respecto a lo que considero reivindicación de la retórica, hay, sin duda alguna, una bienvenida por parte de Perelman, radicalizada en Gadamer. En relación a Gadamer corresponde precisar que su postura respecto a la rehabilitación de la retórica aparece como tema recurrente con posterioridad a su obra capital *Vy M I*, pero insinuada en ésta. En sus referencias en relación a la ponderación reivindicatoria de retórica en *VyM II*, Gadamer supera el planteo perelmaniano. Y en Kuhn la postura favorable en relación al alcance persuasivo habilita para inferir que se trata también de una reivindicación, aún cuando no hay consenso absoluto con respecto al tema ya que estos factores persuasivos quedarían fuera del marco de la estricta racionalidad científica. Pero aún así, esto no autoriza a desvincularlos del ámbito racional. La pregunta que surge es ésta: si la naturaleza de la fuerza retórica fuera en sí misma irracional, ¿puede lo que carece absolutamente de sentido alguno, operar sobre la racionalidad científica?

En nuestros días la retórica ocupa un lugar que, puede suponerse, ha sido dejado vacante por la insuficiencia de los intentos de liderazgo procurados desde la tradición cartesiana. Pero puede también considerarse que la retórica ocupa hoy, no un lugar vacante, sino un espacio que le va de suyo y que mucho ha costado reconocer realmente tal soberanía.

28 KUHN, T.; *ERC*, Posdata: 1969, p. 303.

29 KUHN, T.; *ERC*, Posdata: 1969, p. 305.